

El Espacio Desocultado

Nota Editorial

Dianayra Valero Molina

Directora de Actual Investigación
Universidad de Los Andes
divamo78@gmail.com

El espacio es una condición del conocimiento, y desde casi todas las cosas que revelan una espacialidad o emplazamiento parte la insinuación a tomar contacto con ellas; está dado de forma diversa y aquí lo percibimos en distintos lenguajes. En el mundo, el hombre revela con frecuencia su habilidad de encontrarse con el fenómeno espacio, que no se manifiesta únicamente de manera visible y racional, sino también en lenguaje esencial y ontológico, recordando a este último como aquella parte de la filosofía primera que entiende de causas y orígenes. Los lugares son diversos en su significación, nos muestran el desamparo del hombre, también sus alegorías y permanencias más complejas, su revés literario y plástico y sus emergencias sociales y geográficas.

Estamos ante dos caras del espacio, la interna, abierta a la dinámica de la literatura y la filosofía, la externa, que deja su rasgadura en el relieve artístico, social y cartográfico, o en las señales físicas de un espacio más científico y hasta teatral. Se ha abierto en este número 75 de la *Revista Actual Investigación* titulado *Acerca del Espacio*,¹ una posibilidad enunciativa, hemos interpelado a investigadores que han revelado desde su cosmovisión el lenguaje del espacio vivido en cada uno de sus oficios, ellos ordenan su experiencia para que el

¹ Este extenso y nutrido número 75, viene acompañado por el libro publicado por Ediciones Actual: *Desde UN Espacio*, editado por Carmen Verde Arocha y Dianayra Valero Molina; es una obra dedicada a la temática del espacio desde la poesía y la narrativa, al que se puede acceder y descargar a través de la plataforma de Ediciones Actual, en el Repositorio Institucional de la Universidad de Los Andes, SaberUla.

lector deje florecer dentro de sí lo que necesita saber sobre su acercamiento a este concepto.

El corpus de este número está dividido en un homenaje, seis secciones y un apartado para reseñas. Hemos invitado a colaborar a cinco editores adjuntos, de los cuales algunos han convocado a escritores y el resto ha revisado la selección de otros artículos, arbitrada por el equipo editorial. Es una compilación compleja, multidisciplinaria y didáctica, orientada al público estudiantil, a quien inicialmente va dirigido este medio científico como un material académico que complementa su proceso de formación.

Honor a Salvador Garmendia

Acerca del Espacio inicia con la palabra del escritor, crítico y editor Víctor Bravo, quien realiza un homenaje al fundador de la Revista Actual, Salvador Garmendia. Ambos escritores coincidieron en una época de fortalecimiento de la academia, la cultura, la ciencia y el arte, receptora de los mejores poetas y literatos de Iberoamérica. Este florecimiento cultural en la Universidad de Los Andes, fue tierra fértil para el mundo editorial y literario, una sociedad donde la producción intelectual era premiada, agradecida y dignificada. La comparación de la literatura garmendiana *con el árbol que echa raíces* (V.B), es propicia, esta Revista es una muestra de ello, más de 50 años de historia que han sido albergue de grandes teóricos, escritores, poetas e investigadores. El uso del enunciado *imaginario vertical*, nos incorpora en la narrativa de Garmendia de manera metafórica y cercana, haciendo valer su obra como una totalidad literaria que integra el cuerpo, la ciudad y el pathos, deconstruidos en las vivencias *del juego, el asombro, el humor y la risa* (V.B).

Un valioso epígrafe, una poética del espacio

La brevedad del texto sobre el espacio y la madre de Rafael Arráiz Lucca, nos recuerda que el hacer ciencia inicia con pasos reflexivos, perceptivos y sencillos, nos introduce en una vivencia más honesta de la investigación.

Arráiz Lucca, invitado especial de este número, nos regresa al vientre materno y su texto es, junto con el homenaje a Garmendia, la semilla que fertiliza el volumen de páginas que contiene este número. Nos relata desde el útero de la madre, el tránsito de un espacio a otro, el vacío del vientre después del parto, la integración del interior al exterior. *La vida ocurre en ese vacío* (R.A.L), donde se sienten las ausencias pero también las permanencias. Así se materializa el espacio en nuestras vidas, a través de los afectos. Este texto, empleado como epígrafe de la sección de literatura, nos conlleva al espacio literario. Son diversas las investigaciones que componen cada sección, mencionaremos brevemente los argumentos destacables de cada una de ellas.

El Espacio en la Literatura

El *Espacio en la Literatura*, inicia con un estudio de Erik del Bufalo sobre sus fotografías y la traductibilidad de las representaciones del espacio de la escritura y de la plástica. De qué manera son las imágenes interpretadas y si dichas elucidaciones dan cuenta realmente del universo visual e internamente textual de la imagen. *La imagen calla, el texto dice* (E.B), entre ambos se revela un espacio de posibilidades visuales y textuales. Se aborda también el espacio trascendental a través de la literatura y de la filosofía, uniendo a oriente y a occidente a través de valiosas reflexiones. /De la imagen saltamos al texto y en un ejercicio de exploración poético-gráfico realizado por Gabriela Lazzaro, aparece la poesía concreta brasileña digiriendo la mirada hacia aquel predio de finales de los 50', que empleaba el espacio gráfico como estructura del verso y *la palabra atomizada* en el mismo.

Seguidamente emerge en el espacio la figura de las muñecas recorriendo los lugares y las casas de dos creadores, uno literario y el otro plástico, Felisberto Hernández y Armando Reverón. Julieta Arella señala que las muñecas son valoradas como fetiches, deidades e íconos; son metáforas de la perfección de la mujer dejando una huella precisa en el espacio de ambos, escritor y artista. Arella evoca el mito pigmaliónico, para representar la humanización de la escultura y el carácter complejo de este acontecimiento en la psique

humana. /-El poema- filosófico *De Rerum Natura de Lucrecio y la conciencia epicúrea*, manifiestan en el texto de Víctor Daniel Albornoz, las modificaciones espaciales que por medio de las artes surgieron en la antigüedad clásica. Lucrecio relata el ideal positivo del hombre que habita un espacio sujeto a transformaciones, también *hostiles*, en las que sobrevivimos y *evolucionamos* como especie, o *desmejoramos* en relación con la época primigenia en la que vivían como dioses. Así culmina el *Espacio en la Literatura*, editado por la poeta y editora Carmen Verde Arocha.

El Espacio en el Arte

El Espacio en el Arte, revela la multiplicidad y el enorme ejercicio plástico y narrativo que esta disciplina ha experimentado a lo largo del tiempo, para esta sección escriben tres protagonistas venezolanos del mundo de la plástica y de la curaduría. Antolín Sánchez Lancho, realiza un recorrido histórico por las imágenes del arte, en la búsqueda de la perspectiva plástica espacial empleada durante siglos de historia. Ante esta realidad, surge como un aporte crítico-estético una inteligente advertencia de que dicho tratamiento espacial, ha tenido una infinita repetición desde remotos tiempos hasta la actualidad en la fotografía contemporánea; la mención de *Ciclope exhausto* da cuentas de que el ejercicio de captar el espacio no ha cambiado desde el s. XV, magistralmente la imagen está hilada a la historia, para mostrar el anclaje de la fotografía en una forma de representar instaurada en nuestra manera de concebir la realidad.

En medio del lenguaje plural del espacio, aparece el de denuncia social, con un texto de Carmen Alicia Di Pasquale, encarnando la voz y la necesidad de expresión de un país que adolece de todo y que, sin embargo, no termina de romper con el silencio. La autora desarrolla una revisión de los distintos modos de representación visual desde el año 2014 en el espacio social venezolano, generados por la crisis política, económica y social del país. *Las metáforas del dolor*, están relacionadas con la *imagen intolerable* de Jacques Ranciere, para ocuparse de *situaciones sensibles que deben ser reveladas y de las críticas recibidas en el lugar de las víctimas* (C.A.D.P). Es puesta en evidencia la

necesidad del reconocimiento del dolor y de la creación de una *política de la memoria*, generando espacios futuros de diálogo.

Sobre el espacio performático de la instalación, Antonio Salcedo Miliani nos advierte que sobre esta disciplina artística no tenemos una definición precisa, pero que la podemos expresar como producción artística integrada por numerosos elementos. El espacio es una dimensión abierta, que marca una época donde se permean *lo simultáneo, lo próximo y lo lejano* (A.S.M). En medio de esta diversidad conceptual surge la instalación como una manera de ocupar el escenario artístico; se realiza un recorrido por varios artistas cuya preocupación por el espacio es diversa, y se transforma en la medida en que se crean narrativas e interacciones con él. Esta sección ha estado a cargo de la curadora y galerista Elizabeth Marín Hernández.

El Espacio en la Arquitectura

En el Espacio en la Arquitectura, el hombre no cesa de dejar señales en su contacto con la espacialidad, y la ciudad es por excelencia el referente de espacio tangible donde encontramos todos los signos permanentes de su habitar y los indicios de sus experiencias habitacionales más efímeras. Preguntarnos sobre las relaciones, cuerpo- espacio-ciudad, mantendrá siempre activo el diálogo teórico-arquitectónico, y establecerá una dinámica de interrelaciones con el extenso universo codificado verticalmente por los usuarios.

John Villar, expone un modelo gráfico de *ciudad poética*, configurado desde la perspectiva lingüística y conjugado con elementos de la naturaleza, la cultura y los edificios, en consecuencia con sus diseñadores y usuarios. Las percepciones y los sentimientos revelados en el habitar humano, también forman parte de la estructura social que modifica el desarrollo de las ciudades y funcionan como una vía de interpretación del espacio. /En otro orden de relaciones entre el espacio y la arquitectura, Bernardo Moncada Cárdenas percibe que el cuerpo humano tiene una estrecha relación con la *ideación, construcción y usufructo de la arquitectura* (B.M.C). El espacio en la arquitectura es ante todo

una manera de estar nuestro cuerpo en el mundo, la apropiación del mismo es un *gesto primario* que prueba la existencia de un habitar. Esta sección fue editada por el arquitecto y teórico Bernardo Moncada Cárdenas.

El Espacio en la Filosofía

En el Espacio en la Filosofía, se realiza una búsqueda epistemológica, mitológica, cosmológica y evidentemente filosófica del término *espacio*, en distintas tradiciones y pensadores desde la antigüedad hasta nuestros días. Inicia la sección con una de las últimas reflexiones teóricas realizadas por la filósofa, esteta, curadora y crítico de arte Sandra Pinardi, fallecida en el año 2022. De ella recordaremos su lenguaje profundo, la disposición y la autenticidad en la academia, el arte y la vida, el criterio, los aportes y la entrega a la investigación en los diversos ámbitos en que se desarrolló como pensadora venezolana.

En esta sección se abordan diversos temas que de manera integral abarcan casi una historia del espacio en la filosofía. Sandra Pinardi analiza los tiempos de espacialización que marca el mundo contemporáneo, tratados desde la arquitectura y la realidad heterogénea y emblemática. La realidad del espacio es profundamente política y filosófica, los *artefactos culturales* ya no son elementos que representan la objetividad, reflejan en todo caso dispositivos que reciben el acontecer, y en medio de ellos la arquitectura como una disciplina especialmente representativa de este acontecer. Pensadores como Heidegger, Benjamin y Foucault, complementan los argumentos filosóficos de la espacialidad. / Con un aire de clase magistral, David De los Reyes realiza un recorrido por el espacio desde la perspectiva de Descartes, Kant y Hegel. La filosofía moderna cartesiana diserta sobre el espacio como una dimensión científica; en Kant rechaza el carácter idealista e incorpora un espacio trascendental *a priori*, que se percibe a través de la intuición, y por último en Hegel el espacio está asociado al tiempo, dividido en espacio natural y espacio histórico.

El espacio de la conciencia es pensado por autores de la filosofía, la psicología, la literatura y la mística, María Ramírez Delgado, examina el problema de

los *objetos-límites* y la *dualidad-conectividad*, entre otras metáforas, para comprender el espacio como *alejamiento y cercanía*, permitiendo abordar subjetivamente las distintas concepciones de la conciencia. /José Luis Chacón ofrece una mirada del *ser-en-situación* desde la óptica fenomenológica de Merleau-Ponty, el espacio es asumido en tanto que ser existencial y contrapuesto a tres sentidos, el ontológico, antropológico y estético. El primero es el espacio develado desde el ser; el segundo manifiesta las conexiones entre el hombre y el espacio, y por último, explora la relación entre el espacio y la realidad.

El espacio celeste y terrestre es interpelado a través de Pitágoras y Platón y vinculado a las concepciones de la geografía humanista en un texto pensado inicialmente desde la conexión entre geografía y filosofía, escrito por Rebeca Pérez. La experiencia estética del paisaje está relacionada con la búsqueda de identidad del alma, en su necesidad de encontrar un lugar para habitar el mundo con sentido de pertenencia. La sección de filosofía ha sido editada por el profesor y filósofo Don Rodrigo Martínez-Andrade.

Otros Espacios

La sección *Otros Espacios*, reúne tres disciplinas, geografía, teatro y ciencia, esta diversidad está tejida por el tema de la espacialidad como un dispositivo de recepción transdisciplinaria; como lo diría Sandra Pinar di, el espacio es *un mecanismo que alberga aconteceres*, siempre diversos (S.P). /Claudio Briceño, aborda las distintas miradas del espacio geográfico, el relieve, la vegetación y las acciones del hombre, vistas bajo el lente de distintas culturas, en las que intervienen las concepciones de territorio y poder, y en las que *el espacio, es localizado, diferenciado y cambiante* (C.B). En este constructo territorial de *ordenaciones humanas* complejas, la geografía, en alianza con otras disciplinas sociales, debe buscar una uniformidad profunda que contribuya a manifestar un espacio coherente.

La mención de *espacio escénico*, convocada por Igor Martínez en este número científico de la Revista Actual, es quizás una de las más complejas y profundas

en este entramado de saberes, porque el carácter ficticio del teatro genera un sentido de libertad en la teatralidad, que incorpora la vida misma con todas sus estructuras más profundas, permitiendo así la fusión o el cruce de conflictos entre lo humano y lo ficticio. Un espacio escénico da cabida a un espacio dramático, para confrontar en el escenario una realidad auténtica, configurada teatralmente, pero siempre proveniente de lo infinitamente humano. Interesa la incorporación del término *teatralidad*, entendido como el *teatro sin texto*, denominado por Grajales como un -ecuménico- *espesor de signos y sensaciones* (I.M), que integran una totalidad escénica, edificado en el escenario a partir del texto, pero sin ser el texto mismo.

La ciencia surge experta, mostrándonos las relaciones y encuentros entre sus acepciones del espacio y las de la filosofía. Jorge Cracco atiende a la continuidad de la filosofía y la ciencia para hablarnos de distintas visiones del espacio, la neutralidad platónica, la homogeneidad newtoniana, el carácter epistemológico en Descartes y Kant, la aparición de la relatividad y de la mecánica cuántica, hasta el espacio transgresor de la retrocausalidad que altera el orden del tiempo y de las historias posibles de Feynman. Cracco antes de su analítico despliegue nos invita a responder una pregunta, que está además incorporada en el último de los artículos de las cinco secciones de la Revista ¿cómo veía el hombre el espacio, si solamente disponía de los sentidos, (...) para *conjeturar la realidad física?* (J.C). Esta sección ha sido editada por la investigadora y profesora Eugenia Brazón.

Reseñas

Desde el s. XVII, los reseñistas han sido actores fundamentales en la investigación y divulgación de la ciencia, y promotores fundamentales en el sistema literario, actores críticos que nos ofrecen una puerta de acceso a las publicaciones a través de una breve lectura sobre ellas. Agradecemos la presencia de Florence Montero, Alejandro Sebastiani Verlezza, Rosbelis Rodríguez y Oriana Reyes, por habernos paseado por *Casas Muertas* de Miguel Otero Silva; *Vida de Lucian Holzer* de Erik del Bufalo; *Una 'Malasangre'*

en el país de las sanguijuelas de Michelle Roche y *Parte del Relámpago* de Jairo Rojas.

Acordamos que el espacio no es solamente una distancia medible, *el stadium* griego, es también un estado ontológico que impregna las cosas de cierta sonoridad o silencio y su abstracción es fácilmente manifiesta a través de diversos lenguajes. Hablar de espacio implica la reunión de realidades ontológicas, como materias y formas de interpretación conjugables.

La Revista Actual, cada revista, conforma una estructura dialógica del mundo; en el número anterior nos dimos a la tarea de recibir las acepciones de un concepto también plural, el del *Cuerpo*, y experimentamos un diálogo entre diversas disciplinas. En este número nos trazamos la misma meta, pero elevamos el horizonte de participación hacia un carácter científico. Es grato pensar en el destino de cada revista, bajo aquella perspectiva gadameriana, con *la mirada positiva de un Babel contemporáneo*, el lugar de reunión de la multiplicidad del habla humana respecto de un mundo -uno-. La investigación y el *noûs* expanden el recorrido del hombre, nos adentran en una ética científica que apunta al origen del término, porque *ethos* viene de cultivar los *daimons*, es decir los demonios, como genios que siempre van a revelar nuestros intereses más profundos y el camino de nuestras ciencias particulares.

Hemos entendido que interpretar lingüísticamente un fenómeno implica ampliar una conciencia del sujeto y de sus experiencias en el *espacio*. Como seres pensantes y con la capacidad científica que nos ha dotado el lenguaje, somos copartícipes de un entorno que nos requiere activos en su conformación y transformación. Más acá de la ciencia la labor está permeada en la búsqueda de sentido, autocomprendernos en la ciencia requiere de pasos previos, que no están muy distantes de la ética del buen vivir y del sentido de academia. Recordemos que Sócrates nos comprometió con un tipo de conocimiento, que por interno, no deja de ser científico, porque *solamente el conocimiento que llega desde dentro es el verdadero*.

Sentido, ética y ciencia van de la mano, y se incorporan como una tríada imbatible en el circuito histórico del hombre. Así lo afirma Gadamer al recordar el compromiso de asumir con conciencia al hombre y su historia, y así lo recordamos en el cierre de este ciclo de la Revista Actual. El compromiso no fue solamente con la ciencia, también lo fue con el país y con la academia, entendiendo que promover la investigación implica una cadena de eventos, entre los que la rehabilitación de un equipo humano, tanto administrativo como de investigación y creación, requirió de arduas búsquedas y malabares.

No hay que traducir los tiempos que atravesamos, no solamente en el país, también en el mundo, he aquí un destello de justificación por el retraso en la publicación de este número. En los últimos años nuestras universidades han atravesado una situación extremadamente urgente como consecuencia del prolongado trance que padece el país, sumado a la pausa en el espacio-tiempo y en la psique, provocada por la pandemia. Laborar en estas condiciones no ha sido fácil, igualmente ocurre con la resolución de los tiempos de recepción de los artículos por parte de los colaboradores/investigadores; su corrección y arbitraje fue una tarea larga, puesto que la extensión del número ha complejizado el proceso. Lograrlo implica el culmen de una serie de esfuerzos y circunstancias para nuestro pequeño equipo editorial y para nuestros pacientes escritores, tan profundamente humanos en la espera.

Hasta aquí hemos realizado un recorrido por investigaciones que reúnen conocimientos y experiencias basadas en los ámbitos de desarrollo profesional y académico de cada uno de nuestros articulistas, reseñistas y editores. A todos damos las gracias por su aporte, colaboración y permanencia en este número, y por haber confiado en la labor editorial de esta etapa de la Revista Actual. Agradecemos también, el encuentro fortuito que hemos tenido con los colaboradores, con el equipo asesor y editorial, con el comité de arbitraje pero muy especialmente con seis valientes académicos que desde sus respectivos mundos de transición y supervivencia nos han acompañado.

Al profesor Don Rodrigo Martínez-Andrade agradecemos la confianza en nosotros como equipo editorial, el acompañamiento, la intercesión entre la vicisitud y la templanza, y la madrugada esperanza de culminar; a Damian Asskoul, agradecemos el esfuerzo incondicional que hizo posible la visualización y materialización de este número, es la segunda vez que nos acompaña en un proceso editorial, ya él es parte de esta trinidad alquímica que crea desde la nada; a las bien nacidas Eugenia Osorio y Eugenia Brazón, gracias por la revisión y por la palabra; a Leonardo Rivas, compañero y asistente leal de cada encuentro, gestor de la epístola, articulador del contacto humano a través de las redes; a Manuel Aguilar, que se ha encargado de operar la plataforma de SaberUla y que amablemente ha contribuido en otros ámbitos del trabajo editorial; todos ellos se incorporaron a un ejercicio *ad honorem* y a pesar de sus ocupaciones académicas y laborales hicieron un esfuerzo por cumplir con la Revista.

Finalmente gracias al Profesor Víctor Bravo, por entregarnos la virtud del tránsito, por permitirnos entender el mundo editorial como una *instancia provisoria* cuyos *saberes están siempre en proceso* y son responsables de la proliferación de la cultura. A todos gracias por prolongar hasta la resistencia el suelo de la creación.

Mérida, 2023.

Dianayra Valero Molina

Editora